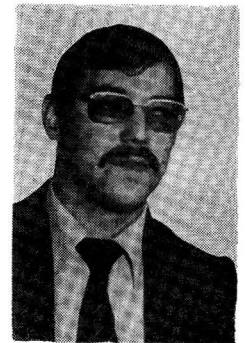
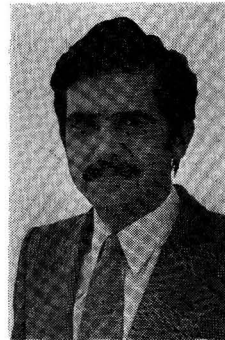




# COMUNICACION COLECTIVA Y DESARROLLO SOCIOECONOMICO; CAMBIO SOCIAL, INFORMACION Y LIBERTAD

Esteban López-Escobar  
Alban d'Entremont



---

SUMARIO: 1. LA COMUNICACIÓN COLECTIVA. *Tipos de comunicación. La noción de difusión.* 2. EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO. *Criterios e índices del subdesarrollo. La dinámica básica del desarrollo.* 3. EL NEXO ENTRE COMUNICACIÓN Y DESARROLLO. *Los agentes del cambio social. Comunicación y desarrollo. Las funciones de los medios.* 4. LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD EN EL PROCESO DE DESARROLLO. *Desarrollo y libertad de los medios. Libertad y responsabilidad.*

---

El rumbo emprendido por los países más atrasados en el orden socioeconómico hacia la transformación de sus estructuras y modos de vida ha puesto de manifiesto las abundantes tensiones que con-

lleva todo proceso de cambio. Poca duda cabe de que tal proceso exige ciertos sacrificios que deben ser advertidos y evaluados con claridad incluso antes de iniciar el camino hacia la transformación deseada. Pues bien, en relación con el dominio de investigación en el que nos desenvolvemos, nos planteamos los siguientes interrogantes fundamentales: ¿cuál es el papel desempeñado por la comunicación colectiva en dicha transformación? ¿Es la comunicación colectiva motor y/o indicador del proceso de transformación socioeconómica? ¿Es la libertad de información y expresión uno de los tributos que hay que rendir para alcanzar el objetivo apetecido?

Las cuestiones anticipadas constituyen el núcleo del estudio que ahora iniciamos, un estudio que habrá de exigirnos, obviamente, las siguientes operaciones intelectuales: a) definir el tipo de comunicación al que nos referimos; b) analizar sistemáticamente la noción de desarrollo de acuerdo con su perspectiva económica y sus imputaciones sociales; y c) exponer el conjunto de relaciones existentes entre las dos realidades anteriormente mencionadas.

Pero, antes de abordar el análisis de tales cuestiones, queremos subrayar el hecho de que, en la actualidad, numerosos países, a la hora de desencadenar el proceso de desarrollo como una opción viable, se encuentran ante el problema de compaginar la preservación de su identidad cultural —valores, tradiciones, costumbres, actitudes y modos de vida— en medio de las transformaciones, muchas veces rápidas e inesperadas, que aparecen solidariamente. Lo cual pone de manifiesto el implícito trasfondo ético que ha de incluirse dentro del marco de referencia de cualquier estudio que se ocupe de este problema. Por esta razón el trabajo quedaría incompleto si se ocupara sólo de los hechos y de los problemas más manifiestos, y omitiera referirse a aquellos aspectos subyacentes y basilares.

## 1. LA COMUNICACIÓN COLECTIVA.

El fenómeno de la comunicación es suficientemente amplio y ambiguo como para justificar unas cuantas observaciones preliminares. La amplitud se advierte inmediatamente si se considera que toda la vida social está entretrejida por un conjunto de nexos comunicacionales, y que los grupos sociales —independientemente de su magnitud— se constituyen y mantienen por la persistencia de tales nexos. La disminución de relaciones comunicativas es una clara advertencia

de la pérdida de cohesión social, la ausencia de tales relaciones manifiesta la ausencia de interacción social y, consiguientemente, determina los límites grupales. Esa misma amplitud, esa presencia de la comunicación casi como constitutivo formal de lo social, determina la misma ambigüedad del fenómeno, sobre el que se hacen necesarias estas observaciones.

Coincidiendo con SCHÉERER<sup>1</sup> en que la verdad del ser del hombre no se agota en su ser en comunicación, y en que comunicar es un dato existencial del ser humano, pero no su origen ni su fin, sin embargo podemos dar por útil la expresión de BERLO<sup>2</sup> de que «el hombre puede ser definido como un animal comunicador»: tal es la importancia de la comunicación dentro de la socialidad humana. En todos los procesos sociales, como elemento inseparable, aparece siempre la comunicación<sup>3</sup>. Y CHERRY<sup>4</sup> ofrece precisamente una visión de la sociedad, entendiéndola como gente que se comunica. Toda la actividad social se apoya, en definitiva, en relaciones comunicativas.

No deja de resultar curioso que a pesar de la centralidad del fenómeno comunicativo, las raíces etimológicas de la palabra *communicatio* resultan —como señalan ERNOUD y MEILLET<sup>5</sup>— insuficientemente clarificadas. Pero, con independencia de ese hecho, de las múltiples acepciones del término y de las numerosas definiciones que se han ofrecido, suele destacarse la idea de *compartir*; comunicar consiste en compartir, en hacer que lo propio sea común. Comunicar es compartir y de modo más específico es poner en común ideas, sentimientos, juicios, emociones<sup>6</sup>; es poner a disposición de otro u otros un objeto intelectual, al que usualmente se califica con la denominación de *contenido* de la comunicación.

Pero no podemos detenernos en la introducción a este trabajo en cuestiones excesivamente generales —desde luego llenas de interés—

1. R. SCHÉERER, *Structure et fondement de la communication humaine*, Se-des, París, 1965, p. 241.

2. D. K. BERLO, *El proceso de la comunicación*, El Ateneo, Buenos Aires, 1.ª impr. 1971, p. 141.

3. Vid. en tal sentido la obra de D. MCQUAIL, *Communication*, Longman, Londres, 1975.

4. C. CHERRY, *World Communication: Threat or Promise*, Wiley and Sons, Londres, 1971, p. 2.

5. A. ERNOUD y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1959, pp. 421-422.

6. Vid. F. SANABRIA, «Sobre el concepto de comunicación humana y su papel social», *Revista española de la opinión pública*, n.º 26, 1971, pp. 71-99.



acerca de la comunicación. El propósito que nos guía, exige, tan sólo, aludir, sin pretensiones de agotar la materia, a algunos tipos de comunicación de entre los cuales se ha elegido uno en particular para este estudio.

Antes de señalar los diferentes tipos de comunicación habría que excluir una pretendida modalidad a la que, hablando en términos estrictos, no podemos otorgar el nombre de comunicación: nos referimos a la que algunos llaman comunicación *intrapersonal*<sup>7</sup>. Bastaría un somero análisis semántico para ver qué inadecuado resulta calificar como comunicación la actividad de reflexión personal o el monólogo sin auditorio. Toda comunicación exige una dualidad, toda comunicación tiene, necesariamente, una estructura dialógica, aunque una de las partes se comporte como puro receptor en la comunicación. La llamada comunicación intrapersonal queda, por razones obvias, al margen de nuestro interés. Suscribimos, pues, la afirmación de SCHÉRER<sup>8</sup> cuando señala que no cabe comunicación con uno mismo en el sentido estricto del término, ya que la comunicación supone una *dualidad*.

Una orientación sobre el tipo de comunicación que nos interesa, la ofrece el mismo encabezamiento de este epígrafe: la *comunicación colectiva*. Es claro que el no utilizar en este trabajo la expresión *comunicación social* responde a una elección consciente. Una somera reflexión sobre la naturaleza de la comunicación y sobre la significación del adjetivo social, bastará para comprender que —aunque la expresión esté ampliamente difundida y haya sido muy útil— no se puede usar la combinación «comunicación social» sin incurrir en una cierta tautología<sup>9</sup>. Apuntamos, haciendo esta observación, al hecho de que toda comunicación humana es social por definición. No se ignora con ello que la expresión comunicación social ha servido en cierto

7. Vid. por ejemplo, J. C. MERRILL y R. L. LOWENSTEIN, *Media, Messages and Men*, McKay, New York, 1971, p. 9; L. THAYER, *Communication and Communication Systems*, R. D. Irwin, Illinois, 5.ª impr. 1972, p. 30 (versión castellana de Península); y D. MCQUAIL, op. cit., p. 48, entre otros.

8. R. SHÉRER, op. cit., p. 249.

9. Somos conscientes de que tal expresión tiene un gran eco en determinados ambientes, donde se ha utilizado para contrarrestar expresiones que tendían a deshumanizar al hombre, reduciéndolo a simple partícula social. Así, por ejemplo, en los documentos pontificios relacionados con el fenómeno social de la comunicación por medios de difusión. Una muestra es el mismo título de la revista alemana *Communicatio Socialis*.



modo para designar aquel fenómeno comunicativo caracterizado por el número elevado de destinatarios o receptores, pero sugerimos que no se salva con ello la inadecuación señalada, ya que el término «social» no añade nada a la comunicación, ni especifica realmente el carácter o la modalidad de aquella: se reconoce que toda comunicación es social, pero no se define una modalidad comunicativa determinada dentro de las muchas posibles.

### *Tipos de comunicación.*

Subrayamos pues que el uso de la expresión comunicación colectiva responde a un propósito consciente. Ponemos con ello de manifiesto que, entre las diversas modalidades de comunicación solamente una de ellas interesa a los propósitos de este trabajo. Queda fuera de nuestro análisis la comunicación interindividual, sin que por ello desdeñemos su significación, ni minusvaloremos el interés teórico o práctico que pueda revestir. Y también excluimos la denominada comunicación intergrupala —referida a pequeños grupos— en cierta medida poco diferente de la anterior, a la que añade un incremento numérico que, hace, por supuesto, más complejo el proceso de la comunicación al ampliar la red con el aumento de los participantes.

El tipo de comunicación por el que mostramos preferencia en este trabajo se ilustra con la ya clásica distinción realizada por MALETZKE<sup>10</sup> entre comunicación directa e indirecta, recíproca y unilateral, y privada y pública. Como es bien sabido MALETZKE estableció estas distinciones en atención a la existencia o no de medios en la comunicación, a la posibilidad de respuesta por parte del receptor, y al carácter de los receptores, según que el acceso a lo comunicado fuera reservado o abierto indiscriminadamente. La comunicación que calificamos como colectiva está definida o caracterizada por ser indirecta, unilateral y pública, de acuerdo con los términos del autor germano; pero aún hemos de hacer alguna otra precisión.

Ciertamente la comunicación establecida por la prensa, la radio y la televisión es una comunicación indirecta, unilateral y pública, pero aún queremos delimitar mejor el área, diferenciando una comunicación de tal carácter de la propia del espectáculo, más particular-

10. G. MALETZKE, *Psychologie der Massenkommunikation*, Hans Bredow-Institut, Hamburgo, 1963, pp. 21-24.

mente del espectáculo cinematográfico en el que esas características reseñadas se manifiestan también. La distinción se aclara cuando se acude a los *medios de difusión* como elemento fundamental. Los medios de difusión permiten la repetición de un mensaje de un modo potencialmente ilimitado y de una manera tendencialmente simultánea. Con ello manifiestan ya una cierta distinción con el espectáculo, que o tiene carácter único, o no alcanza el alto nivel de simultaneidad que los medios de comunicación permiten.

### *La noción de difusión.*

La noción de difusión aporta a los medios impresos, la radio y la televisión aquella dimensión precisa que define su especialidad. Porque, en efecto, si tomamos como referencia la exhibición de una película, encontramos ahí los rasgos de mediación, unilateralidad y publicidad de acuerdo con los términos de MALETZKE, pero el fenómeno social es radicalmente contrario al que se produce con el uso de los medios de difusión. Los espectáculos tienen un carácter *centrípeto*, que supone la convergencia del público hacia un determinado lugar, para recibir en él —congregadamente, formando parte de un auditorio— el mensaje canalizado por los medios. Por el contrario, los medios de difusión dotan a la comunicación de un carácter *centrífugo*: lo propio es irradiar desde un centro común en todas las direcciones<sup>11</sup>. De tal manera que, en relación al público, elemento fundamental en todo fenómeno de comunicación, el espectáculo es de carácter convergente, mientras que los medios de difusión tienen un rasgo de divergencia; el público, en el primero, acude para recibir, en forma de auditorio, el eventual mensaje del espectáculo, mientras que en el segundo caso es el mensaje —vehiculado a través del papel o las ondas— el que va en busca del público, distribuido en audiencia en un amplio espacio. Esta distinción es a nuestro juicio extremadamente importante, quizás de modo especial para hacer eventuales suposiciones en orden al comportamiento del público del espectáculo y de los medios de difusión.

La sociedad moderna, a diferencia de cualquier momento histórico precedente —en el que el espectáculo fue siempre conocido— se

11. Vid. J. CAZENEUVE, *La société de l'ubiquité*, Denöel, París, 1972, cap. 1: «Mass media, communication et diffusion».

caracteriza, entre otras cosas, por la presencia institucionalizada de organizaciones dedicadas a la producción, obtención, tratamiento y difusión de informaciones y otro tipo de mensajes. Esa idea de institucionalización a la que acabamos de hacer referencia pone de relieve la presencia y acción permanentes de tales instituciones<sup>12</sup>. Y la posibilidad de canalizar el mismo mensaje a destinatarios dispersos es el rasgo fundamental, que empezó a hacerse posible con el descubrimiento de la imprenta, que permitió la repetición, ofreciendo, al mismo tiempo, el modelo —como ha señalado McLUHAN<sup>13</sup>— para toda la revolución industrial.

De lo dicho se desprende ya claramente qué significado preciso queremos dar a la expresión comunicación colectiva, en la cual se albergan aquellas formas de comunicación caracterizadas por su *centrifugacidad*, mediante el uso de medios de difusión como son la prensa, la radio y la televisión. En tal sentido compartimos y hacemos nuestros los rasgos de las «comunicaciones masivas» (como impropiamente se ha traducido) que ofrece MCQUAIL<sup>14</sup>. De acuerdo con este autor la comunicación colectiva: 1.º) requiere complejas organizaciones formales, que exigen la presencia de recursos financieros y humanos, con la consiguiente necesidad de controles, estructura jerárquica, etc.; 2.º) se dirige a públicos amplios; 3.º) es pública, es decir ofrece un contenido abierto a todos, con las obvias limitaciones que la disponibilidad o la accesibilidad puedan imponer; 4.º) su público es heterogéneo, aunque puedan señalarse dentro de él algunas regularidades; 5.º) puede llegar «simultáneamente a una gran cantidad de personas que están distantes de la fuente y que, a la vez, se hallan lejos unas de otras», lo cual es concorde con el concepto de centrifugacidad en cuyo análisis nos hemos detenido; 6.º) la relación entre el emisor y el público es impersonal; y 7.º) el público es una colectividad propia de la sociedad moderna, cuyas características han propiciado su califi-

12. G. GERBNER ha escrito en este mismo sentido que «la comunicación de masas es la producción y distribución masiva, con bases técnicas e institucionales, del flujo continuo de mensajes públicos más ampliamente compartidos en las sociedades industriales avanzadas»; «An Institutional Approach to Mass Communications Research», en L. THAYER ed., *Communication*, Ch. C. Thomas, Springfield, 1967, p. 432.

13. M. McLUHAN, *La galaxia Gutenberg*, Aguilar, Madrid, 1969, pp. 179-180.

14. D. MCQUAIL, *Towards a Sociology of Mass Communications*, Collier-McMillan, Londres, 1969, pp. 7-10 (existe versión castellana de Paidós). En términos relativamente semejantes se ha expresado CH. R. WRIGHT, en su artículo «Functional Analysis and Mass Communication», *Public Opinion Quarterly*, 1960, pp. 605-620.



cación como «masa», si bien tal consideración continúa cuestionándose.

El fenómeno comunicativo específico en el que fijamos nuestra atención para considerar sus eventuales implicaciones en el proceso de desarrollo socioeconómico es, pues, el descrito anteriormente. Son por tanto la prensa, la radio y la televisión los tres componentes de nuestro marco de referencia, sin que por ello pretendamos prejuzgar acerca de la conveniencia de analizar otros aspectos, sin duda de interés, dentro de la misma problemática. Queremos subrayar que son precisamente los medios seleccionados los que corren parejas con el proceso de desarrollo socioeconómico, ya que, como ha señalado JANOWITZ<sup>15</sup> «la urbanización, la industrialización y la modernización han creado las condiciones societarias para el desarrollo de los medios de comunicación de masas, y a su vez estos procesos de transformación social han dado origen a sociedades que dependen en grado considerable de estos medios».

Pasemos ahora a ocuparnos del desarrollo socioeconómico.

## 2. EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO.

Basta contemplar el mundo actual para advertir que, existiendo recursos distribuidos por todo el planeta, el crecimiento económico y el progreso social que dicho crecimiento conlleva, sólo han sido alcanzados por un grupo relativamente reducido de países, que gozan de un *status* desproporcionado. La dicotomía entre miseria y riqueza es de por sí tan vieja como la misma humanidad, pero no ha habido, hasta hace muy poco, una conciencia tan aguda de la existencia de países privilegiados y no privilegiados —*have and have not nations* en la nomenclatura anglosajona—. De hecho, la misma palabra *subdesarrollo* fue acuñada hace poco más de treinta años, y aún en la actualidad es tarea difícil la de delimitar y definir adecuadamente todos los conceptos encerrados en ella. Lo mismo podemos decir de la noción contraria —la del desarrollo— que, partiendo de la anterior, exige también algunas aclaraciones y precisiones que constituirán el contenido sustantivo de las páginas que siguen.

15. M. JANOWITZ, «Los medios de comunicación de masas», *Revista Española de la Opinión Pública*, n.º 6, p. 9.

### *Criterios e índices del subdesarrollo.*

Queremos indicar, antes de adentrarnos en el tema que nos ocupa, que no pretendemos extendernos demasiado en una cuestión que ha sido tratada ampliamente por numerosos autores<sup>16</sup>, y que, por otra parte, ofrece dificultades que en tan breve espacio no seríamos capaces de resolver. Creemos, sin embargo, que sí conviene efectuar algunas operaciones intelectuales básicas para establecer un marco de referencia delimitado, que nos permitirá posteriores profundizaciones.

La primera de tales operaciones será precisamente la de enunciar brevemente una serie de *criterios e índices del subdesarrollo*, aún reconociendo que cualquier lista resultaría incompleta y necesitada de matizaciones; pese a esa dificultad inicial, podemos, a nuestro juicio, hacer un rápido recorrido por el mundo subdesarrollado, antes de pasar a tratar el tema corolario del desarrollo. Por lo que a la cuestión que nos ocupa se refiere, cabe apuntar que no existe *consensus* general acerca de los criterios del subdesarrollo y sobre los indicadores propios de cada uno de esos criterios. No obstante, como indica LEBRET<sup>17</sup> se suelen admitir algunos criterios muy concretos, que son aplicables a la casi totalidad de los países carentes de un crecimiento económico y social prolongado y duradero, aunque es obvio que no todos los países atrasados ofrecen las mismas características o padecen las mismas deficiencias. En líneas generales se admiten los rasgos siguientes:

a) *baja renta nacional per cápita*: se puede tratar, a modo de aproximación, de disparidades en cuanto a la distribución de la ren-

16. Prácticamente todos los grandes maestros de la ciencia económica actual han escrito acerca de este tema: MYRDAL y BARRE sobre los componentes del proceso de modernización, CLARK y FOURASTIÉ sobre el papel de los sectores económicos, GALBRAITH y NURSKE acerca de las distintas maneras de la modernización, SCHUMPETER y ROSTOW en torno a los ciclos económicos y las condiciones del despegue industrial, por citar sólo unos pocos. De modo particular vid. los libros del último autor mencionado *El proceso del crecimiento económico*, Alianza, Madrid, 1967, y *Política y etapas de crecimiento*, Dopesa, Barcelona, 1972, así como la obra monumental de COLIN CLARK, *Las condiciones del progreso económico*, Alianza, Madrid, 1971, 2 vols.

17. L.-J. LEBRET ha dirigido numerosos estudios sobre las causas y manifestaciones del subdesarrollo, especialmente en América Latina y Lejano Oriente. Hemos utilizado como fuente principal para la elaboración de este breve apartado su conocida obra *Dinámica concreta del desarrollo*, Herder, Barcelona, 2.ª ed., 1969.

ta, que a nivel anual y por habitante nunca pasa de los quinientos dólares, o bien de una baja capacidad real de adquisición, que gira en torno a la productividad global por trabajador —igualmente baja—, índice este último fidedigno, aunque insuficiente de por sí, para arrojar luz sobre la situación económica del país;

b) *subalimentación y difusión de enfermedades*: insuficiencias en el consumo de calorías por habitante (criterio éste no del todo definido, pero con todo el más aceptado), y toda suerte de enfermedades crónicas cuyas raíces se hallan en parte en la subalimentación y en las deficiencias de las redes e infraestructuras sanitarias, carencia de médicos, medicamentos y equipos, etc.;

c) *agricultura primitiva, no mecanizada*: lo que se traduce en una escasa producción agrícola, a pesar de que una gran proporción de la población activa se halle en el sector primario; la falta de técnicas adecuadas y de reforma agraria contribuyen al empobrecimiento del suelo y son un factor importante con respecto a la subnutrición;

d) *escasa densidad de infraestructuras*: se refiere sobre todo a carencias acusadas con relación a redes de transporte y de comunicación, de baja producción de energía, de pocas o malas instalaciones portuarias, etc., en definitiva de lo que Rostow, como veremos más adelante, aglutina bajo la rúbrica de «capital social fijo»;

e) *escasa industrialización*: lo cual es sinónimo de la preponderancia de las actividades agrícolas y de la población rural, y una dependencia brutal de otros países para la adquisición de todo tipo de bienes, algunos básicos;

f) *alto porcentaje de analfabetismo*: más del 80 % del total de adultos analfabetos viven en países que pueden ser clasificados como atrasados económica y socialmente; es decir, se trata de países en los que precisamente lo que hace falta es una base mínimamente instruida para la puesta en marcha de iniciativas portadoras del desarrollo;

g) *insuficiencia de cuadros científicos y de técnicos*: el índice del llamado «ambiente técnico» debería considerar, sobre todo, el número y el nivel de los cuadros medios y superiores, así como los trabajadores cualificados en la industria; son muy pocos los países del Tercer Mundo que gozan de una situación aceptable a cualquiera de estos niveles; y

h) *otros criterios e índices*: se señalan con frecuencia, de forma



paralela a los ya enunciados, factores tales como: mortalidad y fecundidad elevadas, gran proporción de campesinos, subempleo por falta de medios, trabajo infantil, la no incorporación de la mujer al mundo económico y social, la falta de clases medias y de instituciones democráticas, capacidad financiera débil y porcentajes de ahorro y de inversión poco elevados<sup>18</sup>.

En definitiva, se desprende de lo anterior que, sea el que sea el indicador que utilicemos, nos abre los ojos a una situación muchas veces deplorable desde el punto de vista no sólo económico y social, sino también *humano*, situación degradante que dista mucho de lo que evocan las nociones de progreso, crecimiento, mejora, finalidad y coherencia, que son, precisamente, elementos esenciales del fenómeno contrario al que hemos descrito, elementos constitutivos de un desarrollo auténtico.

#### *La dinámica básica del desarrollo.*

El logro de soluciones definitivas con respecto a las deficiencias que hemos señalado, en un período mínimo de tiempo y con costes también reducidos, constituye, a nuestro modo de ver, la esencia misma del desarrollo socioeconómico. Ahora bien: para que este desarrollo se efectúe de hecho, está claro que se han de producir ciertos procesos e iniciativas, y que se han de movilizar muchos recursos en el campo puramente económico. Pero al mismo tiempo no podemos menospreciar la *dimensión social* del mismo proceso de desarrollo, puesto que, a nuestro parecer, no cabe duda de que la mayor y más importante movilización es la que precisamente pone en camino hacia la meta del mejoramiento de situaciones negativas, grandes cantidades de *recursos humanos*, que son justamente aquellos recursos que abundan en un mundo deficitario en otros sentidos. De hecho pensamos que la falta de una efectiva concienciación y puesta en marcha de dichos recursos constituye la primera y más grave forma de subdesarrollo. El progreso de una nación depende primordialmente del progreso de sus ciudadanos: sin el desarrollo de las potencialidades humanas, difícilmente se puede aspirar al desarrollo material. Por lo tanto, no creemos que resulte demasiado arriesgada nuestra afirmación, que enunciamos aquí a modo de resumen, de que, para

18. Criterios del subdesarrollo apuntados por A. SAUVY, P. MOUSSA y J. DE CASTRO, entre otros. Cfr. L.-J. LEBRET et. al., op. cit., p. 55.

resolver los graves problemas de una multitud de países en el mundo actual, hace falta primero mentalizar y luego movilizar a los hombres y mujeres de esos países. La negación de esta puesta en marcha supone siempre la negación del mismo proceso de modernización y, a la inversa, la aceptación de estos procesos lleva siempre a una profunda transformación de la sociedad tradicional.

Técnicamente, como apunta ROSTOW<sup>19</sup>, las condiciones previas al desarrollo sostenido mediante la industrialización, han exigido cambios radicales en tres sectores no industriales:

1) *un aumento del capital social fijo*, en especial de los transportes: esto es necesario no sólo para la constitución de un mercado nacional eficiente y la explotación productiva de los recursos naturales, sino además para que los mismos gobiernos puedan funcionar con eficacia;

2) *una revolución tecnológica en la agricultura*, que lleve a un incremento sustancial de la productividad agrícola, que sirva a su vez de impedimento al éxodo hacia las grandes urbes y evite el estrangulamiento del proceso de modernización; y

3) *una expansión de las importaciones*, financiadas por la producción y comercialización más eficiente de recursos naturales: así puede la nación menos avanzada aumentar la oferta de un número de bienes menos básicos y asimismo mantener el nivel de la renta real mientras se está formando el capital social fijo, que requiere más tiempo.

Tales avances técnicos requieren a su vez cambios previos o simultáneos de las dimensiones no económicas y no técnicas de la sociedad tradicional: una actitud propicia de la comunidad rural a la aceptación de nuevas técnicas y a la ampliación de los horizontes comerciales; la existencia y la libertad de acción de un nuevo grupo de empresarios industriales; y, sobre todo, un Estado nacional capaz de mantener un orden y una paz que fomenten la modernización, y dispuesto a asumir, dentro de ciertos límites, las tareas y responsabilidades en la formación de capital social fijo, en la difusión de las nuevas técnicas agrícolas e industriales, y en la formulación de una política comercial adecuada<sup>20</sup>.

19. Cfr. W. W. ROSTOW, *El proceso...*, pp. 252-255.

20. *Ibidem*, pp. 285-289.



Podemos concluir esta breve serie de consideraciones subrayando con MILLIKAN<sup>21</sup> el hecho de que cualquier forma de desarrollo requiere una fuerte dosis de «propensión hacia la innovación», que contrarreste la actitud que se inclina hacia el mantenimiento del *status quo* basándose en la experiencia adquirida a lo largo de la historia. Pensamos que es un imperativo urgente la expansión del deseo de, y compromiso con los procesos de desarrollo económico, por parte de individuos y comunidades enteras de los países atrasados, hasta las regiones y las naciones en su totalidad: si no se produce esa extensión, difícilmente podrán operar con eficacia los arquitectos de la modernización —sean élites o gobiernos—, por deficiencias institucionales. Si las nuevas sociedades quieren aprovecharse de los beneficios brindados por la tecnología moderna, hace falta que los miembros de dichas sociedades amplíen su percepción de las opciones abiertas para la manipulación de su medio ambiente. El centro de este proceso de ampliación creemos que se encuentra en las experiencias vicarias que se obtienen en gran medida a través de los modernos medios de comunicación.

### 3. EL NEXO ENTRE COMUNICACIÓN Y DESARROLLO.

La relación existente entre el proceso de desarrollo o de modernización y el sistema de comunicación, que acabamos de insinuar, fue puesta de manifiesto por vez primera por LERNER, en una obra clásica que analiza el proceso de modernización en el Oriente Medio<sup>22</sup>. El profesor norteamericano, en el libro aludido y en un trabajo posterior<sup>23</sup>, formuló la observación de que el sistema de comunicación era al mismo tiempo agente e índice del cambio en el sistema social global<sup>24</sup>. En concreto establecía una serie de correlaciones, que mos-

21. Cfr. M. F. MILLIKAN, «The Most Fundamental Technological Change», en D. LERNER y W. SCHRAMM, eds., *Communication and Change in the Developing Countries*, The University Press of Hawaii, Honolulu, 3.<sup>a</sup> ed., 1972, pp. 3-4.

22. Vid. D. LERNER, *The Passing of Traditional Society.*, The Free Press, New York, 1958.

23. Vid. D. LERNER, «Communication Systems and Social Systems», en W. SCHRAMM, ed., *Mass Communications*, University of Illinois Press, Urbana, 1960. El artículo fue publicado originalmente en *Behavioral Science*, octubre, 1957.

24. Vid. para una interpretación ecléctica de la comunicación colectiva el trabajo de J. T. MCNELLY, «Mass Communication in the Development Process»,



traban la relación del sistema de comunicación con un conjunto de atributos económicos, políticos y culturales. De acuerdo con estas correlaciones se le presentaban dos sociedades de tipo diferente: a) la sociedad del primer tipo caracterizada por una comunicación que utiliza los medios de difusión, que es urbana en su estructura socio-económica, representativa en el orden político y con una cultura alfabetizada; y b) la sociedad del segundo tipo, oral, rural, no representativa y analfabeta, en contraste con la anterior<sup>25</sup>.

Con independencia de las observaciones críticas que puedan hacerse al trabajo de LERNER<sup>26</sup>, raramente se discute su presupuesto fundamental, hasta el extremo de que podemos afirmar que tal hipótesis se encuentra en la base de todos los estudios posteriores que se han ocupado del análisis de aspectos de este problema general<sup>27</sup>.

#### *Los agentes del cambio social.*

El mismo criterio es reiterado por LERNER en un tercer estudio<sup>28</sup>, en el que señala que «existen seis instituciones que funcionan como agentes principales de cambio social (o de su inhibición): la economía, la policía, la familia, la comunidad, la escuela, los medios»<sup>29</sup>. Las cinco primeras quedan marginadas tras una brevísima consideración, mientras que los medios de comunicación constituyen el con-

en H.-D. FISCHER y J. C. MERRILL, eds., *International Communication*, Hastings House, New York, 1970. Este trabajo no se recoge en la segunda versión, corregida y aumentada, publicada por los editores con el título *International and Intercultural Communication*, en 1976. Es útil esta aclaración porque se citan en este trabajo ambas ediciones.

25. Vid. D. LERNER, «Communication Systems and Social Systems», ya citado.

26. Vid. W. SCHRAMM y W. LEE RUGGLES, «How Mass Media Systems Grow», en D. LERNER y W. SCHRAMM, eds., *Communication and...*, pp. 57-75.

27. J. MERRILL, en su trabajo «Media and National Development», en H.-D. FISCHER y J. C. MERRILL, eds., *International and Intercultural Communication*, Hastings House, New York, 1976, 2.ª ed. (el trabajo no figura en la primera), pp. 186-199, señala que la literatura sobre estos temas no es escasa y que aparte de LERNER, se han ocupado del problema que nos ocupa, SCHRAMM principalmente, y además PYE, DE SOLA POOL, FREY...

28. Vid. D. LERNER, «Toward a Communication Theory of Modernization. A set of Considerations», en L. W. PYE, ed., *Communications and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, 1963, pp. 327-350 (del libro existe versión castellana: *Evolución política y comunicación de masas*, Troquel, Buenos Aires, 1969).

29. *Ibidem*, p. 334 de la versión original.

tenido sustantivo de su trabajo, ya que, según sus palabras, son el «instrumento principal de cambio social». Los medios proporcionan los *inputs* indispensables para la vida psico-política de una sociedad en transición. Su papel crucial en la modernización se deduce de la consideración de tres proposiciones:

a) los medios fomentan nuevas aspiraciones en la gente, y, dado que la imaginación individual empática —esto es, la proyección de las expectativas de acuerdo con las posibilidades alcanzadas por los países más desarrollados— supera los logros de la sociedad, se produce una frustración de las aspiraciones;

b) a pesar de los evidentes riesgos de frustración, los medios de comunicación colectiva siguen extendiéndose por todas las partes del mundo inexorablemente; y

c) la modernización, concebida como el óptimo de la satisfacción, puede tener éxito si —y sólo si— se ponen en marcha una teoría y una práctica de la comunicación clarificadoras.

### *Comunicación y desarrollo.*

Sobre las bases preliminares de LERNER, SCHRAMM<sup>30</sup> ha desarrollado más completas y complejas ideas en torno a las relaciones entre comunicación y desarrollo. Buena parte de las investigaciones de este profesor norteamericano se han centrado en torno a este específico problema. En el conjunto de sus estudios, SCHRAMM, entre otros, se plantea las siguientes cuestiones: ¿cómo funcionan los medios de comunicación colectiva en los países en vías de desarrollo?, ¿para qué deben ser utilizados los medios en tales contextos?, ¿cuáles son las condiciones de su efectividad?, y ¿qué estrategias pueden plantearse para su uso y eficacia? Trataremos de ofrecer su respuesta a las tres primeras preguntas y soslayaremos la cuarta por considerarla más tangencial a nuestros propósitos.

En términos generales los medios de comunicación colectiva fun-

30. De SCHRAMM es clásica su obra *Mass Media and National Development: The Role of Information in the Developing Countries*, Stanford University Press, Stanford, 1964. Ha editado la obra anteriormente citada con LERNER, y aparecen contribuciones suyas en las obras colectivas editadas por PYE y H.-D. FISCHER junto con J. C. MERRILL, que ya se han mencionado. Es coautor con I. DE SOLA POOL del *Handbook of Communication*, Rand-McNally, Chicago, 1973.

cionan como *vigilantes (watchmen)*, *educadores* e *instrumentos útiles en el proceso de toma de decisiones*<sup>31</sup>. En su primera función los medios *amplían el horizonte*, la perspectiva, con el aporte de nuevas informaciones y experiencias; por ello «son una fuerza liberadora porque rompen las ataduras de la distancia y del aislamiento y transportan a los pueblos desde la sociedad tradicional a la moderna»<sup>32</sup>. Contribuyen de este modo al desarrollo de la capacidad empática tan extensa y hábilmente descrita por LERNER<sup>33</sup>. También como *vigilantes*, los medios *deciden sobre qué y quiénes fijan su atención*, resolviendo con ello acerca de la importancia de sus objetivos y decidiendo al mismo tiempo qué va a ser conocido por sus destinatarios<sup>34</sup>. Los medios pueden, de este modo, mantener en primer término los objetivos del desarrollo. Pero también sirven para *eleva las aspiraciones nacionales y personales*: sin ello no podría desencadenarse ninguna acción en pro del desarrollo; los medios pueden despertar esas aspiraciones y con ello suscitar el deseo, a nivel individual, de realizar el trabajo encaminado a la obtención de aquellos logros. Todo esto tiene una estrecha relación con la idea del *multiplicador* desarrollada por OSHIMA y destacada por LERNER<sup>35</sup>. Eso es lo que, como señala SCHRAMM, puede ser realizado por los medios y de un modo directo, lo cual se concreta, a manera de resumen, en la *creación de un clima* estimulante para el desarrollo: lo cual puede hacerse informando sobre países desarrollados, difundiendo informaciones e ideas, creando, en suma, un clima intelectual que permita y anime a contemplarse desde perspectivas diferentes.

La función de los medios como *educadores* se concreta en su apoyo sustancial a todos los tipos de educación y adiestramiento. Esto supone tanto el uso de los medios al servicio de la enseñanza conven-

31. Vid. W. SCHRAMM, *Mass Media and...*, pp. 42-44 y 127-144.

32. *Ibidem*, p. 127.

33. Vid. D. LERNER, *The Passing of...*, sobre todo pp. 49-54, 60-62 y 69-75.

34. Este aspecto se relaciona estrechamente con la función de «establecimiento de la agenda» de los medios de comunicación colectiva. Vid. en tal sentido M. E. MCCOMBS y D. L. SHAW, «The Agenda Setting Function of Mass Media», *Public Opinion Quarterly*, XXXVI, 1972, pp. 176-187, y *Journal of Communication*, XXVI, 1976, n.º 2, pp. 16-94, que recoge varios artículos sobre la cuestión.

35. Vid. H. T. OSHIMA, «The Strategy of Selective Growth and the Role of Communications», en D. LERNER y W. SCHRAMM, eds., *Communication and Change...*, pp. 76-91.



cional, como su articulación en programas de más largo alcance en relación a la educación permanente<sup>36</sup>.

Las implicaciones éticas se muestran de modo más palmario cuando se considera la función de los medios como *contribuyentes al proceso de toma de decisiones*, ya que éste afecta en primer término al cambio de actitudes, pautas de conducta y valores. SCHRAMM sugiere que los medios son poco eficaces cuando se trata de *mores*, es decir costumbres muy arraigadas, puesto que estas han proporcionado durante muchas generaciones algún tipo de recompensa o satisfacción a nivel social e individual. Pero los medios pueden actuar indirectamente: alimentando los canales interpersonales, de comprobada eficacia en los grupos primarios<sup>37</sup>; otorgando *status*<sup>38</sup>; ensanchando el diálogo en torno a las políticas nacionales en orden al desarrollo, de modo que el pueblo las conozca; fortaleciendo las normas sociales con objeto de evitar aberraciones; formando gustos nuevos y modificando actitudes mantenidas con poca solidez y encauzando otras más sólidas. Todo esto puede ser hecho por los medios en su contribución al proceso de toma de decisiones.

#### *Las funciones de los medios.*

En respuesta al segundo interrogante —para qué utilizar los medios— SCHRAMM, tomando en consideración las condiciones que ROSTOW enumera en relación al desarrollo económico, y la situación de *empatía* subrayada por LERNER, y sin perder de vista la eventual situación de tensión que todo proceso de desarrollo genera, señala seis funciones esenciales de los medios de comunicación colectiva<sup>39</sup>:

1.º) las comunicaciones deben ser utilizadas para contribuir al sentimiento de nacionalidad: y esto porque tal sentimiento es un claro neutralizador de tensiones en el proceso de desarrollo;

36. Vid. al respecto G. NAESSELUND, «Information et développement», FIEJ Bulletin, n.º 94, oct. 1972, pp. 25-29.

37. El tratamiento más completo de esta eficacia puede encontrarse en la obra de E. KATZ y P. F. LAZARFELD, *Personal Influence*, The Free Press, Glencoe, 1955.

38. Vid. al respecto P. F. LAZARFELD y R. K. MERTON, «Mass Communication, Popular Taste, and Organized Social Action», en W. SCHRAMM, ed., *Mass Communications*, pp. 492-512.

39. Vid. W. SCHRAMM, «Communication Development and the Development Process», en L. W. PYE, ed., *Communication and...*, pp. 30-57.

2.º) la comunicación debe ser utilizada como la voz de la planificación nacional: es decir que los medios deben ser la gran avenida de comunicación intersectoral que permita y mantenga una constante, efectiva y rápida comunicación entre todos los comprometidos en el esfuerzo global y común del desarrollo;

3.º) las comunicaciones deben usarse para enseñar las destrezas necesarias: todos los medios de comunicación deben emplearse al servicio de este objetivo (que incluye, por supuesto, las destrezas en la comunicación misma), en el que sobresale el de proporcionar la destreza primaria que otorga la alfabetización, sin la cual todos los esfuerzos están condenados al fracaso;

4.º) la comunicación debe ser usada para ayudar a ampliar el mercado efectivo: «si la mayor parte de la gente ha de vivir y trabajar en las ciudades, si ha de haber una industria nacional, si el país ha de poner en marcha su comercio exterior —escribe SCHRAMM<sup>40</sup>— obviamente debe existir una comunicación orientada a esos fines»;

5.º) en la medida que el plan se desarrolla, la comunicación debe ser utilizada para ayudar a los individuos a desempeñar sus nuevos papeles (*roles* en el contexto sociológico), para enfrentarse a los nuevos problemas y responsabilidades que el desarrollo trae consigo; y

6.º) y último, la comunicación debe ser utilizada para enseñar a los pueblos a actuar como naciones, miembros de la comunidad internacional.

Lo dicho anteriormente ha de entenderse y ponerse en relación con otras sugerencias de SCHRAMM relativas a las condiciones para la *efectividad* de la comunicación<sup>41</sup>. Estas condiciones, que responden a la tercera pregunta formulada anteriormente, pueden enumerarse del modo que sigue: dinámica planificada; adecuación con la cultura a la que se destina; seguridad de que el mensaje alcanza el destino propuesto; establecimiento de la comunicación con carácter bilateral; *interés* por la repetición, por la credibilidad y *atención* que se presta

40. Ibidem, p. 41. Aunque SCHRAMM se limita, como es manifiesto, a los aspectos económicos del desarrollo, estas ideas pueden y deben ser aplicadas al proceso *global* que constituye el desarrollo.

41. Vid. W. SCHRAMM, «Communication and Change», en D. LERNER y W. SCHRAMM, eds., *Communication and...*, pp. 19-27.

a la comunicación; otorgamiento del valor adecuado a la ejemplificación en la comunicación; y, finalmente, garantía de la continuidad por la práctica subsiguiente. Veamos qué significan cada una de esas condiciones.

La primera, de acuerdo con el autor que comentamos, supone poner énfasis «no tanto en la *comunicación* en sí como en el *cambio*»<sup>42</sup>, lo cual exige la formulación de los mensajes —por tratarse de individuos y de grupos— en términos psicológicos y sociales.

La comprensión de y adecuación con la cultura que se desee modificar es un requisito obvio para conseguir que la innovación cuya adopción se propone no sea rechazada.

SCHRAMM señala además que no es ociosa la indicación de atender a la efectiva llegada del mensaje a su destino, ya que los países en vías de desarrollo tienen complejas redes de comunicación, no uniformes, que pueden impedir ese objetivo primordial e indispensable.

El establecimiento de una comunicación que no sea unilateral es propiciado por SCHRAMM sobre la base de estudios anteriores<sup>43</sup>, que aseguran la mayor efectividad en la comunicación bilateral en la hipótesis de la permanencia de los restantes factores: se entiende con ello una comunicación que debe traducirse en una verdadera *participación* de todos en relación al cambio deseado, cuya necesidad ha sido progresivamente subrayada<sup>44</sup>.

Con relación a la repetición, credibilidad y atención, el ilustre profesor norteamericano, se refiere a la necesidad de utilizar canales variados y complementarios y fuentes fidedignas<sup>45</sup>.

Al hablar del ejemplo se pone de relieve la eficacia que tiene mostrar lo pretendido, con una gran economía de explicaciones que, de otro modo, se harían necesarias.

Y, en torno a la práctica se trata de asegurar que no se pierden los logros encaminados hacia el desarrollo, por la carencia de los materiales que han de garantizar su ejercicio.

42. Ibidem, p. 19; subrayado en el original.

43. En concreto se refiere SCHRAMM al trabajo ya mencionado de E. KATZ y P. F. LAZARUSFELD, *Personal Influence*.

44. Vid. en tal sentido, S. C. DUBE, «A note on Communication in Economic Development», en D. LERNER y W. SCHRAMM, eds., *Communication and...*, pp. 92-97.

45. Alude SCHRAMM al conocido trabajo de Y. W. RAO, *The Role of Information in Economic and Social Change: Report of a Field Study in two Indian Villages*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1966.



Quizás sea este el momento de subrayar que la preocupación esencial de este trabajo no se remite a la comunicación en términos tan amplios como los que SCHRAMM toma en consideración. Ya hemos puesto de manifiesto que nuestro interés se centra en los medios de comunicación colectiva. Pero pensamos que tampoco será ociosa la siguiente aclaración. El estudio de la relación existente entre la abundancia de medios de comunicación colectiva y el desarrollo económico, que tan documentadamente ha sido estudiada, entre otros por FREY<sup>46</sup>, no es el principal punto de nuestro análisis. Damos por válida la afirmación de LERNER, que FREY, discutiéndola, no acaba de negar —por lo que se remite a posteriores estudios—, de que los medios de comunicación colectiva son a la vez agentes e indicadores del cambio social, y que la existencia de medios de comunicación colectiva suele darse en concurrencia con un cierto nivel de industrialización, urbanización y alfabetización<sup>47</sup>. Pero, habiendo hecho un esbozo, de la mano de SCHRAMM, acerca de los aspectos pragmáticos que se plantean en relación a los medios de comunicación colectiva, nos corresponde considerar qué problemas de más honda significación puede plantear su uso.

#### 4. LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD EN EL PROCESO DE DESARROLLO.

Hemos visto hasta ahora una indudable conexión entre el proceso de desarrollo y el papel de los medios de comunicación en él. La exposición que acabamos de realizar resuelve hasta cierto punto algunas de las cuestiones preliminares del presente análisis. Pero esa misma exposición suscita nuevas consideraciones en torno a problemas más básicos, en los que se muestran cuestiones centrales para la misma condición del hombre. Estos problemas son aquellos a los que hicimos referencia al comienzo de este estudio, al aludir al trasfondo ético que ha de formar parte del marco de referencia de cualquier trabajo que se interese por tales materias. Tal análisis ha de desembocar finalmente en la cuestión de las posibilidades de la *liber-*

46. Vid., en concreto, su trabajo «Communication and Development», en *Handbook of Communication*, editado por I. DE SOLA POOL y W. SCHRAMM et al., pp. 337-460.

47. Vid. A. BENITO, *Teoría general de la información*, Guadiana, Madrid, 1973, pp. 25-27.

*tad* de los medios de comunicación colectiva, y el peligro de su sacrificio, como una exigencia planteada por la misma dinámica del desarrollo.

En un plano puramente teórico podríamos admitir que lo primero que un país podría plantearse en relación al desarrollo, sería optar en pro o en contra del mismo: decidir simplemente si va a desencadenar el proceso o permanecer en los moldes tradicionales. También de una manera muy teórica, habría que responder que la única opción es la que se compromete en pro del desarrollo: nadie discutiría las ventajas que éste ofrece, en relación a la situación sanitaria, alimentación, nivel de vida, elevación del nivel cultural, participación en los asuntos de la nación, en comparación con las condiciones, de ordinario precarias, en las que se desenvuelve la vida de los miembros de sociedades no desarrolladas: ignorancia, enfermedad, hambre, pobreza, deficiencias en general que no admiten parangón con las ventajas que el desarrollo propone.

Prescindiendo de estos planteamientos teóricos, contra los cuales sería muy difícil argumentar, el hecho es que, en la actualidad, la mayor parte de los países, por no decir la totalidad, ya se han comprometido seriamente con un proceso de mejora, que lleva aparejado, indisociablemente, la modernización de sus sociedades. El cambio se presenta por lo tanto como inevitable: por su evidente conveniencia, porque todos los países se orientan hacia él, y porque no emprenderlo significaría un desfase progresivamente creciente, en cuya reducción han de esforzarse con empeño los países subdesarrollados.

Al afirmar que el cambio se manifiesta como inexorable, no se quiere ocultar con ello las indudables dificultades que plantea, una de las cuales y quizás la primera podría ser la de tener que iniciarlo *a su pesar*, impulsado por una tendencia universal que le plantea la opción de modernizarse o quedar marginado. De algunos de estos aspectos se ha tratado anteriormente. Pero aún hemos de referirnos a otros. El cambio puede resultar dificultoso en primer término por la carencia de medios. Es manifiesto que ésta resulta una afirmación extremadamente amplia: voluntariamente dejamos de lado el problema de la carencia de recursos *naturales*, porque precisamente no suele ser tal la situación de los países que se proponen el desarrollo<sup>48</sup>.

48. Pese a esa realidad que, en una primera aproximación parece muy positiva, el volumen de las exportaciones de los países atrasados se inclina consi-

Las fundamentales deficiencias de estos países se refieren más bien, como por otra parte hemos señalado, a la *falta de una base amplia de gente comprometida en las tareas del desarrollo*, la ausencia de personal entrenado capaz de asumir las tareas que aquel impone, y tercero la carencia del capital preciso para la puesta en marcha de una industria que habría de comportarse como el motor del despegue. Suplir tales deficiencias se presenta como tarea previa para el inicio del proceso de modernización.

Al margen de otras eventuales dificultades que se nos podrían ocurrir, aparece como importante el intento de hacer compatible la continuidad con el cambio<sup>49</sup>. No deben menospreciarse las resistencias que el propio apego a la tradición puede provocar. Es lugar común de los autores señalar que todo proceso de cambio, como ya se ha insinuado, se ha realizado en una situación de tensión. Sin duda, esas tensiones son resultado de la difícil opción entre las tradiciones que deben quedar íntegras y aquellas otras que deben ser abandonadas<sup>50</sup>.

La misma consideración que acabamos de hacer en torno a las dificultades nos suscita inmediatamente la referencia a los *sacrificios* que la evolución conlleva. Y esto por dos razones. Primero, porque si el proceso de desarrollo es ciertamente un cambio, y *quizás el más importante de los cambios*, hay que evaluar las cosas que deben ser abandonadas. Y segundo, porque cuando las dificultades se presentan en términos de carencias, su provisión supone un endeudamiento de diversa naturaleza que es, en sí mismo, un sacrificio.

En el primero de los sentidos nos referimos a la necesidad de cambios *individuales*, sin duda requisito importante para el cambio, pero quizás la más costosa de todas las mudanzas, y la que recibirá

derablemente a favor de unos pocos productos, alimenticios o minerales en su mayor parte, de tal forma que cualquier variación en sus precios puede provocar graves distorsiones en las economías de dichos países. Por otra parte, la dependencia de los países desarrollados para conseguir todo tipo de bienes no primarios es acusadamente alta. Cfr. F. ERRASTI, *Introducción a la Economía*, EUNSA, Pamplona, 1975, pp. 363-364.

49. La necesidad de equilibrar innovación y continuidad ha sido puesta de manifiesto por L. W. PYE, ed., *Communications and...*, p. 231.

50. Uno de los primeros en advertir estas tensiones, no sólo a nivel económico, sino fundamentalmente a nivel individual y social, fue Max WEBER, que publicó los resultados de su estudio acerca de la transición de las economías familiares a las masificadas, en su conocida obra *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, aparecida en 1904.



una cotización más alta en términos de sacrificio. Se trata aquí, en ocasiones, no sólo de leves cambios de actitud, sino de una transformación casi total, de la que se espera una nueva *weltanschauung*, sin la cual el desarrollo quedaría embotado en su mismo inicio.

Pero no menos importantes son los sacrificios cuando se trata de suplir deficiencias. Es palmario que toda adquisición genera un coste. Y ese coste, cuando no puede satisfacerse de modo inmediato, da lugar a un endeudamiento, traducible en todo caso en términos de dependencia. Sin entrar en valoraciones hay que reconocer el hecho empírico de que muchos países se ven obligados a salir en busca de soluciones a otros países proveedores, con lo cual se reafirma la situación de dependencia. Y no es la principal, obviamente, la dependencia económica, ya que esta va implicada en una red cultural y política, cuya prioridad no es fácilmente discernible. En todo caso ahí se apuntan fórmulas de neocolonialismo que podrían desnaturalizar los mismos propósitos del empeño de modernización en su misma raíz.

Lo anterior tiene una peculiar aplicación cuando se atiende a los promotores del desarrollo. Poca duda cabe de que el proceso de modernización se inicia merced al impulso de un grupo reducido —más amplio en la medida que los propósitos son mejor comprendidos, aceptados y compartidos—, que haciéndose con los resortes claves de la sociedad, propician el proceso. No obstante, la noción de minoría o élite, su existencia, no siempre significa la posibilidad de un desarrollo. Han de barajarse aquí nuevas cuestiones: ¿cómo se comportará esa minoría? ¿Se servirá de sus privilegios para mantener un estatuto de predominio, sin esforzarse para extender los bienes de la sociedad a estratos cada vez más amplios de la misma? O, por el contrario, ¿será una minoría firmemente empeñada en la satisfacción de las aspiraciones del más amplio sector o de la totalidad de la sociedad? El hecho de que la minoría opte por esta última postura no significa una clara facilidad: la minoría puede actuar, o puede verse obligada a actuar frente a una masa social inerte, a la que pretenderá estimular mediante la creación de aquel *clima* del que nos ocupamos en páginas anteriores. Ahí radica, pues, el problema que denominaríamos de la *honradez* de la minoría dirigente<sup>51</sup>.

51. En términos análogos habla extensamente W. W. ROSTOW, en su libro citado *Política y etapas del crecimiento*, especialmente a partir de su capítulo tercero, «La política de las precondiciones del despegue», pp. 91 ss.

Pero si el desarrollo consiste en una ampliación y aplicación de recursos cada vez más abundantes, eso sólo puede hacerse por una progresiva incorporación de nuevos sectores sociales a las tareas del mismo. Y bien, si —como suele ser frecuente— una de las deficiencias típicas de los países en vías de desarrollo es la de personal entrenado, surge entonces el problema de la formación de tal personal, con consecuencias previsibles y de difícil evitación. En efecto, si la adquisición de destrezas ha de obtenerse en otros ámbitos culturales, con diversidad lingüística a veces, con diferentes pautas de conducta y sistemas de valores, es una consecuencia previsible que la actuación de quienes recibieron esa formación en culturas ajenas, se manifieste en el intento de utilizar modelos foráneos, lo cual, en definitiva, es equiparable —en su modo extremo— a un nuevo neocolonialismo en todos o en varios de sus aspectos. De cualquier modo difícilmente pueden salvarse estos peligros. Importar cerebros, que podría en un plano teórico, ofrecer una solución sustantiva, a medio y largo plazo podría resultar una solución más costosa, incómoda e insegura.

#### *Desarrollo y libertad de los medios.*

Estos problemas que, de un modo general, se plantean cuando se consideran las dificultades, sacrificios y estrategias del desarrollo, tienen manifestaciones paralelas cuando se contemplan los medios de comunicación colectiva, cuya relación con el proceso de desarrollo en su conjunto ha sido puesto en evidencia anteriormente.

Sin olvidar que los medios de comunicación gozan de aquella doble condición de indicadores y agentes del desarrollo, vamos a fijarnos aquí en su comportamiento en el segundo de los sentidos, y en los problemas que su uso plantea en una situación que se orienta a la modernización. SOLA POOL<sup>52</sup> resume muy adecuadamente, a nuestro modo de ver, los cuatro principales problemas que las naciones en desarrollo han de resolver sobre el desarrollo concreto de los medios de comunicación colectiva, a saber:

- a) qué parte de sus escasos recursos invertirán en estos medios;

52. Vid. I. DE SOLA POOL, «The Mass Media and Politics in the Modernization Process», en L. W. PYE, ed., *Communications and...*, pp. 229-233; la cita corresponde a la p. 234.



- b) qué papeles han de asignar a los sectores público y privado, respectivamente;
- c) cuánta libertad permitir o cuánto control imponer; y finalmente
- d) cuál ha de ser el nivel cultural de los medios de comunicación colectiva.

La segunda y tercera de estas cuestiones nos parecen de una gran importancia para nuestros propósitos.

En un plano teórico PYE<sup>53</sup> propone que no existe una doctrina general para el papel de la comunicación colectiva en el desarrollo político, y sus observaciones sirven, a nuestro juicio, para el desarrollo en general. Básicamente sugiere que los diferentes estadios del desarrollo han de requerir políticas diferentes. Así, en un momento de temprana transición, los medios deberán apoyar a los líderes, propiciando su libertad y fortaleciendo su influencia en la sociedad. En estadios de desarrollo ulteriores, teniendo en cuenta que la extensión de los comprometidos en la modernización es una tarea predominante, los medios habrían de orientarse a la movilización de más sectores, mediante una tarea de apelación y educación. Y posteriormente sugiere el uso de los medios para ajustar los diversos sistemas que vayan surgiendo, y para facilitar a la población en general canales de comunicación con el liderato. Ahora bien, cuando se propone la formulación de una sugerencia general sobre el papel de la comunicación en este orden de ideas, después de haber reconocido que cada estadio tiene su propia política, señala que ha de ser facilitar el desarrollo con las consecuencias dañosas mínimas. Aclarará también, dicho sea de paso, que la política de comunicación debe estar integrada con la política sustantiva.

Sin discutir las ideas generales de PYE acerca de que no existe una doctrina general y que, en todo caso, esta sería la de que la comunicación facilitara el desarrollo con las mínimas consecuencias dañosas, parece sin embargo criticable su implícita asunción del *uso táctico de los medios*, que no resuelve el problema de la libertad de los mismos. Y es quizás éste el punto crucial que un país tiene que resolver en relación a la comunicación colectiva. En efecto, hay que preguntarse si la libertad es uno de los sacrificios que vienen exigi-

53. L. W. PYE, «Communications Policies in Development Programs», en L. W. PYE, ed., op. cit.



dos por el proceso de desarrollo, o ésta es plenamente conciliable con los esfuerzos generales en pro del mismo.

Haciendo una observación que merecería elaboración posterior, cabría decir que, a nuestro parecer, no hay que sacrificar la libertad para alcanzar el desarrollo, ya que la creación del clima adecuado —tarea en la que desempeñan un papel primordial los medios de comunicación colectiva— *presupone* el respeto a la misma libertad. Su supresión supondría, por el contrario, un apoyo tácito o real de aquellas fuerzas retardatarias del mismo proceso. Hemos constatado en la realidad que se han producido restricciones de la libertad en la consecución del desarrollo: si esto es así, significa a nuestro parecer que el tantas veces mencionado clima propicio para el desarrollo no existía como desencadenante en el mismo punto de partida.

### *Libertad y responsabilidad.*

Los intentos de cercenar la libertad de los medios de comunicación colectiva nacen de ordinario en coyunturas difíciles —como la del desarrollo—, y con frecuencia encuentran su apoyo en la idea socorrida de la *responsabilidad* de los mismos. Es esta una idea de difícil manejo, porque su misma ambigüedad ha servido históricamente para la justificación de fórmulas autoritarias y totalitarias<sup>54</sup>. No queremos decir con ello que sea una idea desdeñable; por el contrario, nos parece que, efectivamente, los medios de comunicación colectiva han de ser conscientes de su responsabilidad, pero esta noción no puede utilizarse arbitraria y unilateralmente por los gobiernos para manipular los medios, y a través de ellos realizar una labor que, en vez de ser informadora, se aproximaría a la propaganda entendida en su sentido peyorativo<sup>55</sup>.

54. Efectivamente, existen ejemplos del abuso de la idea de responsabilidad. Los modelos autoritarios y totalitarios del sistema de comunicación colectiva ofrecen claros ejemplos. Vid., por ejemplo, en relación con el sistema nazi el excelente trabajo de O. J. HALE, *The Captive Press in the Third Reich*, Princeton University Press, Princeton, 1964; para el sistema fascista cfr. la conferencia de C. A. GULLINO, «Mussolini, modelo de periodistas», en *Gaceta de la Prensa Española*, 1942-43, pp. 311-325; y para el sistema comunista F. SIEBERT, Th. PETERSON y W. SCHRAMM, *Four Theories of the Press*, University of Illinois Press, Urbana, 9.ª impr. 1974, además de A. BUZEK, *How the Communist Press Works*, Praeger, New York, 1964.

55. Como B. L. SMITH ha sugerido en «Propaganda», *International Encyclo-*

Compartimos el punto de vista de ARPAN<sup>56</sup> cuando advierte que los medios de comunicación colectiva podrán ser verdaderamente instrumentos de información, en vez de vehículos de propaganda, en la medida en que: 1) los gobiernos sean estables y tengan capacidad de soportar la crítica bien intencionada; 2) sea alto el grado de auto-determinación de los ciudadanos particulares y su deseo de información verdadera; 3) sea elevado el nivel educativo del país; y 4) sea efectiva la estabilidad financiera alcanzable por los medios. Del mismo modo nos parecen acertadas sus sugerencias acerca del modo de obtener una prensa responsable, sin utilizar la noción de responsabilidad como excusa para suprimir la libertad; en tal sentido se refiere a: la formación del personal para el manejo de los medios de comunicación colectiva; el desarrollo de una conciencia social, en virtud de la cual los medios no operen por interés propio, y sí al servicio del bien común; la fijación de unos límites claros de independencia en su actuación; el establecimiento de reglas definidas de conducta ética; la formulación de algún sistema de autocontrol, que evite la interferencia gubernamental; y la negociación de una política firme sobre las limitaciones y restricciones gubernamentales. Es a través de estas vías, nos parece, como efectivamente puede lograrse un sistema de comunicación colectiva autónomo, sin interferencia del gobierno, es decir sin más intrusiones que las precisadas con un criterio claro en las normas vigentes.

En esa difícil encrucijada se encuentran los países en vías de desarrollo: la de intentar que los medios de comunicación colectiva, en una situación de libertad, se orienten a la promoción del *consensus* indudablemente necesario para alcanzar los fines del desarrollo<sup>57</sup>, o la de esposarlos y manejarlos como un instrumento de manipulación social.

*pedia of the Social Sciences*, Collier-McMillan, Londres, ed. de 1972, ésta no tiene siempre una connotación negativa.

56. Vid. F. G. ARPAN, «What is a Responsible Press for Emerging Nations?», en H.-D. FISCHER y J. C. MERRILL, eds., *International Communication*, pp. 166-171.

57. Vid. W. SCHRAMM, *Mass Media and...*, pp. 36 ss. También J. C. MERRILL, «Media and National Development», en H.-D. FISCHER y J. C. MERRILL, eds., *International and Intercultural Communication*, pp. 186-199.



# abstract

---

With regard to the socio-economic development process undertaken by a large number of countries in the so-called Third World and in connection with the central role played by collective communications within modern society, the authors of this article state —and try to answer— the following questions: 1) —What is the role of collective communications with regard to the modernization process? 2) —Is the former at the same time one of the motors and one of the indicators of the latter? 3) —Is freedom of information and of expression one of the sacrifices which have to be made in order to attain the desired objective?

To answer these questions, the authors start off by defining the frame of reference of their work which is made up of an adequate notion of what constitutes both terms, collective communications and socio-economic development. Afterwards, they investigate the *nexus* existing between these two realities. For this task, they bear in mind the latest basic bibliography on the subject, put out by such classic researchers as LERNER, SCHRAMM, ROSTOW, PYE, MERRILL, DE SOLA POOL, FREY, etc. In this sense, and following SCHRAMM above all, they point out systematically the uses and the conditions for effectiveness of the means of collective communications in societies which initiate the difficult and long development process.

The authors then put forth the problems of freedom and responsibility with regard to development, taking as their starting point for this investigation the freedom and responsibilities of the media themselves. To solve adequately the relations which exist between these two realities, the co-ordination of which holds obvious ethical implications, is not an easy task, and constitutes as the authors point out one of the main challenges facing those nations which hope to attain social and economical development.